

PRÓLOGO

Iniciada ya en el ANUARIO de 1924 la presentación de un plano de distribución de viviendas, las de Zeanuri, con ocasión de señalar las ermitas y cofradías, se toman en el ANUARIO de 1925 las viviendas rurales, las más esencialmente vascas, como asunto de interés directo y primordial. Esto me recuerda un episodio de mis tardes de domingo excursionistas: bajábamos ya de vuelta del monte de Santa Marina (Ganguren) y de Santa María la Antigua de Galdácano, cuando al llegar a la carretera nos encontramos con grupos de soldados en equipo de paseo militar y por último con dos oficiales, a quienes había conocido en aquel invierno en Granada (hace de esto más de un cuarto de siglo); después de los saludos de rigor me dicen:

—Pero aquí el pueblo ¿dónde está? vemos casas y casas, pero al pueblo no llegamos nunca.

—Esto es el pueblo.

—Parece que están reñidos y no pueden vivir juntos.

—Es que no tienen miedo.

Otro episodio justificará este mi comentario. Recién llegado a Granada emprendo largos paseos por las afueras, pues no me gusta vivir a lo plaza sitiada y, al dar cuenta de aquéllos para informarme de nombres de sitios, se me advierte: «¿No tiene V. miedo? ¿no va V. armado?»

Tan esencial se me representa el tipo de viviendas dispersas, que llegué a la convicción de su íntima concomitancia con la conservación del euskera, en oposición a las supuestas y equivocadísimas causas de arrinconamiento, asislamiento, atraso y demás falsos postulados; es verdad que también estoy convencido que el país vasco es, entre los de viviendas dispersas, uno de los de densidad mayor de población rural desde tiempos muy antiguos. En ello y en la facilidad relativa de paso de unos valles a otros, más alguna otra causa, se debería buscar la explicación de aquella conservación, y no en asislamientos y atrasos como los de las Hurdes hablando castellano, Pirineo aragonés ayuno de todo carro, etc., etc.

Este modo de vivir, mucho más eficazmente sedentario, de residencia más perpetuada, que el de los lugarejos castellanos, trae de sí una importancia primordial de la casa en el elemento más esencial de la sociedad humana. Tan es así que en euskera refiriéndose a las personas de la familia se dice *etxeokak*, siendo vano el esfuerzo de los eruditos por buscar otra expresión familiar, más en armonía con la patronimia trashumante. La familia latina era por su etimología el conjunto de siervos, concepto nada superior al vasco. Para éste son *fameriyelak*, *familiarrak* los que para el castellano son duendes al servicio de ciertas personas y duendo es adjetivo referente al animal doméstico (de casa). Es verdad que el castellano mismo dice que el casado casa quiere, y cada uno en su casa y Dios en la de todos; pero la casa, unidad independiente, pierde mucho en la calle a beneficio de ésta y de la plazuela.

No faltarían ciertamente buscadores de falta de originalidad (curioso empeño) que en sus errabundas disquisi-

ciones nos dijese que la casa vasca no tiene nada de particular, y para esto se habrían tomado un trabajo cienmil veces menor que el realizado por los colaboradores del presente ANUARIO, no para rebuscar originalidad ninguna (ni lo contrario), sino para dar a conocer lo que estudian, tal como lo ven sin prevención ni postulado, cosa harto más difícil y rara de lo que a primera vista parece. Hubo quien escribió que no hay ninguna diferencia entre la casa de las Landas, Labourd, Guipúzcoa, Vizcaya y Santander, etc.; sin embargo, cuesta trabajo ver igualdad entre la fachada vizcayna con piñón y la santanderina con las goteras a la fachada; cierto que hay transiciones y ejemplos cruzados, como ocurre en general en la etnografía de cualesquiera países; cierto que se observan diferencias entre las comarcas del país vasco; cierto que el *mirubuztan*, tan característico en algunas comarcas de Vizcaya y tan gráficamente nombrado, no se ve, o por lo menos no es frecuente en otras partes del país; pero la variedad no excluye lo característico; únicamente dificulta su patentización.

También la muletilla de que toda nuestra cultura superior sea latina (cuando no la atribuyen a algo más en relación con las corridas de toros) encontraría sin esfuerzo la conclusión de que, no sólo las tejas y el camino real son venidos de fuera, sino también el alero del tejado, la viga inferior de éste, los cuartos o aposentos, la escalera, la entrada, el candil y la resina, etc., sólo porque en tal o cual localidad se designan con palabras de tal origen, sin parar mientes en que tienen nombre indígena en otras localidades, dándose en alguna también el caso de creer los jóvenes de la localidad más castiza la palabra que lo es menos, o que ha sufrido menos transformación. Muchas transformaciones

ha experimentado el caserío vasco; pero una simple *txabola* de pastor es digna de que no se la compare (para igualarla) con una pocilga, más que el comparador fuese un criado de señora francesa de alto copete, emberrenchinado por haber tenido que pagar el peaje como cada quisque.

Por otro lado quizás se tienda a derivarlo todo del clima; como si no hubiese diferencias dentro del mismo clima; como si no se evidenciase con una sola fotografía una transformación enorme en una misma localidad y edificio; como si no tuviéramos en otro orden de objetos ejemplo tan evidente como la prosperidad de los alpargateros y lo inadaptado del almadreño. El mejor correctivo al abuso de la geografía es la historia; pero no la de alto coturno, que prescinde hasta de la existencia de algo tan concluyente como es el euskera; sino de la que reza con cada objeto presente, indagando su existencia o su modalidad en la época de la juventud de la generación más anciana hoy superviviente, según puede verse en varios ejemplos de este ANUARIO.

En todo ello marcha el ANUARIO como un verdadero modelo, digno de imitación y emulación; sin embargo, no se librará de que alguien, a quien le haya picado una mosca sectaria o de otra clase, tome el rábano por las hojas. No hay claridad suficiente para evitar esto, ni aunque nos limitáramos a enunciar las verdades de Pero Grullo.

A los 66 años de T. DE ARANZADI.